

[Nº 7]

CARTA DE UN AMIGO A OTRO.



Estimado amigo: aunque habia resuelto no escribir á V. sobre las novedades del tiempo, no puedo contenerme de referirle una muy importante, que es el asunto de la conversacion del dia. El gran Napoleon, contándose hecho y derecho Rey de las Españas, va á efectuar el gran proyecto de la creacion Española, anunciada por sus Apóstoles. Sepa V. que tiene convocada en Bayona una numerosa asamblea, compuesta de toda clase de personas del Reyno, es á saber: de la Grandeza, de los Caballeros, de los Togados, de los Militares, de los Marineros, de los Artistas, de los Comerciantes, de los Ciudadanos, en fin tambien del Estado Eclesiástico, por medio de un gran número de Obispos, Canónigos, Curas Párrocos, Gefes de las Ordenes Regulares, y qué sé yo quanto mas.

Habiendo obtenido la palma de nuestra conquista con aquella brillantez que V. sabe, siguese ahora hacer la funcion de legislador, y es consiguiente que esta funcion sea desempeñada por él de un modo no ménos digno y glorioso que ha sido el de conquistador. De una creatura tan benéfica, tan llena de humanidad y virtudes, ¿qué debemos esperar sino un Código que nos moralice, y nos infunda los principios de civilizacion la mas pura? ¡Dichosos de nosotros! que llenos de barbarie y tinieblas, criados entre el lodo de leyes absurdas, y en una religion supersticiosa, vamos á regenerarnos por este Padre de las luces, este Redentor de las Naciones. Para hacernos felices, no debe limitarse el ejercicio del poder temporal, es preciso revestirse tambien del Sumo Sacerdocio, y que á su cabeza le ciña á un tiempo la Corona y la Tiara. Faltábanos

que ver en nuestros días, y debía ser en Napoleon, la renovacion de un gobierno Teocrático. Apresuraos pues, buenos Españoles; vosotros todos los que teneis la dicha de ser miembros de tan ilustre asamblea; vosotros tambien Príncipes de la Iglesia, volad á Bayona á recibir el Pentateuco de la mano de este nuevo Moyses. Monges y Anacoretas, disponeos á vivificar vuestro espíritu con el soplo de Napoleon.

¡Quánto siento yo que V. no vaya tambien allá para presenciar tan altos misterios, y contarme las respuestas del oráculo! ¡Ah bien Señor! Nos lo presentarán, y lo harán con aquella hermosura y aquel ayre de beneficencia y grandeza que lleve en pos de sí todos los corazones. Me parece que lo estoy viendo. ¡Qué prospecto tan magestuoso! ¡qué discursos tan elegantes! ¡qué perspectiva de grandeza, de adelantamientos para la Nacion Española! Dentro de poco sobrepujará á las mayores del mundo en artes, en letras, en comercio, en marina: no habrá dicha ni fortuna que no esté guardada para nosotros. Digo mas: el carácter conciliador de Napoleon podrá contemporizar y usar de todo el miramiento que cabe en su política; pues no crea V. que trate por el pronto de vestirnos tan á la francesa. No trata mas que de mejorarnos en leyes y costumbres, arreglar nuestras instituciones, reformar abusos, restablecer la disciplina eclesiástica y monacal, oyendo á todos porque no tengan queja. Y esto ¿por qué ha de parecer mal á nadie? Al contrario, todos deberemos mostrarnos agradecidos, y darnos el parabien de habernos deparado la Providencia un Salvador como este. Asi se allana el camino para tomar posesion quieta y tranquila del Reyno, que hasta ahora no le cuenta seguro, y le escarba la conciencia: quiere sincerarse. Déxele V. que siente bien el pie, ó el hermano predestinado que

vaya echando las amarras , y entonces será ello ; entonces , á Dios todo ; entonces es menester que no quede rastro ni reliquia de nuestra constitucion pasada : costumbres , usos , ni religion ; que todo exige la politica desarraigarlo , y borrarlo de la memoria para nuevo orden de cosas. Todo deberá ser á lo Napoleon : el código Napoleon , el instituto Napoleon , la religion Napoleona.

V. ha visto lo que hizo con la Holanda con el propio sobrescrito de mejorar de constitucion : la formó una á modo de República , á que estaban habituados aquellos naturales , baxo el gobierno del gran Pensionario , Magistrado que tampoco era desconocido de la historia de aquella Nacion : esto no fué mas que un preludio para derribar por el pie aquella Republica , como lo hizo de allí á pocos meses , reduciéndola á un Estado Monárquico , para un hermano suyo , con que acabó la gloria holandesa.

He visto , amigo , tambien la famosa consulta de Leon para dar leyes á los Italianos , que paró en hacer de aquel Estado un Reyno de infelices , que viviendo antes deliciosamente , sin saber apenas qué era servicio militar , estan hoy reducidos al cruel sistema de este héroe , que los trae arrastrando por este mundo , mezclados con toda casta de gentes , que todos los dias estan aquí en quimeras , matándose unos á otros á pistoletazos. ¿ Ha visto V. lo de Nápoles , y lo que está sucediendo en Portugal ? ¿ y qué verá dentro de poco con nosotros , si Napoleon hace la suya ? Yo no lo sé , ni quiero pensar en ello , ni soy capaz de adivinarlo. Porque , ¿ quién es capaz de apostárselas á este hombre á discutir proyectos y medios de acabar con los hombres ?

V. que me conoce , y sabe que yo no soy tan preocupado , que crea que todo lo nuestro es bueno , sin

necesidad de reforma. Sé que se necesita en todas las clases y estados ; pero tambien sé que hace muchísimos años estan empeñados nuestros gobernantes en curarnos, y nunca han acertado , ni era posible segun iban , por mas que se matasen . Se empeñaban en curar los pies y las manos , que á la verdad estaban enfermos . Todo era sangrias , purgantes y cauterios , con que se debilitaba mucho el cuerpo ; pero el mal estaba en la cabeza , y así era incurable sin medicinas en &c.

Bonaparte corta esta cabeza , y pone otra nueva . Pone lo peor , porque es hacer un monstruo , y adoptando este modo de curar , seria menester que si la nueva cabeza volviere á enfermar , volviésemos á cortarla ; y esto seria bueno para una nacion de verduges . Que se corte pues la cabeza de Napoleon , y está hecha la legislación de Bayona .

Amigo , esto es lo que yo pienso ; y si no veo la Nacion Española enristrar las armas , levantarse en masa con denuedo , y jurar la repulsa de una opresion tan escandalosa , de un vilipendio tan infame , y que tanto le degrada : si es que mis compatriotas quieren condenarse tan cobardemente á la esclavitud de quedar sin Patria , sin Leyes , ni Religion , mi partido está tomado ; me voy corriendo á embarcar á pasar mis últimos dias á la otra banda de los mares .